

# Territorio, archivo y memoria: la imagen-síntoma de la “Patagonia Rebelde” en el siglo XX

Betina Ferrante

CONICET - UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PATAGONIA AUSTRAL

## RESUMEN

Se analizan en este artículo tres instancias de configuración de la memoria en torno a las huelgas santacruceñas de la década de 1920 a partir de las categorías de memoria y archivo. Dos de ellas son manifestaciones literarias: *Los dueños de la tierra* de David Viñas (1958) y el cuento “De cómo murió el chilote Otey”, publicado en 1971 por el escritor chileno Francisco Coloane. La tercera es la *Revista de la Escuela Superior de Guerra “Tte. Gral. D. Luis M. Campos. Bases para una investigación histórica sobre la campaña militar en Santa Cruz del RC 10 “Húsares de Pueyrredón” (1921/1922) al mando del Tcnl. Héctor Benigno Varela (1975).*

## PALABRAS CLAVE

memoria – archivo – huelgas – manifestaciones literarias

## ABSTRACT

In this article we analyze three instances of social memory configuration around the strikes in Santa Cruz during the decade of 1920's, based on the categories of memory and file. Two of them are literary events: *Los dueños de la tierra*, of David Viñas (1958) and the short story “De cómo murió el chilote Otey”, by the Chilean writer Francisco Coloane. A third instance is the *Revista de la Escuela Superior de Guerra “Tte. Gral. D. Luis M. Campos. Bases para una investigación histórica sobre la campaña militar en Santa Cruz del RC 10 “Húsares de Pueyrredón” (1921/1922) al mando del Tcnl. Héctor Benigno Varela (1975).*

## KEY WORDS

memory – file – strikes – literary events

## Corpus y archivo

Se analizan en este artículo tres instancias de configuración de la memoria en torno a las huelgas santacruceñas de la década de 1920. Los tres entramados pueden situarse en una gran constelación integrada por textualidades cuyo referente es el conflicto mencionado y que, siguiendo la perspectiva de Raúl Antelo desarrollada más adelante, pueden definirse como un archivo.

De manera coetánea a las huelgas, los periódicos locales operarán discursivamente en la conformación de dos campos semánticos antagónicos. Las publicaciones que responden a los intereses de los estancieros configurarán imágenes del huelguista como bandolero, anarquista disruptor del orden y, en conjunción, extranjero opositor a la nación. Al otro lado del binomio, los periódicos y manifiestos de los obreros construirán los sucesos en términos de conflicto laboral<sup>1</sup>. Las primeras representaciones son las que cobran mayor nivel de consolidación en el imaginario social y serán resignificadas en muchas ocasiones a lo largo de las décadas posteriores.

En este sentido, la novela *Los dueños de la tierra* de David Viñas (1958), la Revista *Revista de la Escuela Superior de Guerra "Tte. Gral. D. Luis M. Campos. Bases para una investigación histórica sobre la campaña militar en Santa Cruz del RC 10 "Húsares de Pueyrredón" (1921/1922) al mando del Tcnl Héctor Benigno Varela* (1975) y el cuento "De cómo murió el chilote Otey", publicado en 1971 por el escritor chileno Francisco Coloane, se constituyen como instancias de retorno de la imagen-síntoma. Como tales, ponen en diálogo esta emergencia con tramas culturales y sociopolíticas vinculadas con varias temporalidades, principalmente con el momento de las huelgas y con el contexto de enunciación de la revista y de las narraciones.

La memoria como categoría teórica ha tenido, y continúa teniendo, un gran desarrollo crítico y metodológico proveniente de distintos campos disciplinares. Tal es esta dimensión que se menciona una suerte de giro subjetivo, que la crítica sitúa en las últimas décadas del siglo XX, y que implica el análisis de las fragmentariedades características de la memoria colectiva establecida a partir de distintos marcos sociales (Halbwachs, 2004), la conformación de la posmemoria, su institución social y las hipermediaciones (Sarlo, 2005), los lugares de memoria (Nora, 2008), la relación con el género testimonial (Jelin, 2002; Nofal, 2002), el trauma como reaparición del elemento obliterado que regresa (LaCapra, 2005). Didi-Huberman (2006, 2007) en pos de desarrollar una arqueología crítica de los modelos de tiempo, de los valores de uso del tiempo en la disciplina histórica que quiso hacer de las imágenes su objeto

<sup>1</sup> Estas representaciones fueron estudiadas en mi tesis doctoral: Ferrante, B. (2013). *Prensa y prácticas literarias santacruceñas en las primeras décadas del siglo veinte: Del "centro" porteño a la "periferia" patagónica (1900-1930)* [en línea]. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1050/te.1050.pdf>

de estudio, establece cruces entre las categorías de archivo y memoria en correlación con las de síntoma y anacronismo, sosteniendo que el tiempo de la memoria es el de la heterogeneidad. La imagen que retorna es un síntoma: irrumpe en el curso normal de las cosas y de la representación: esta imagen-síntoma cobra un valor metodológico fundamental en esta investigación en su carácter de elemento que permite desmontar para remontar la representación, ya que su emergencia implica una disrupción en las significaciones consolidadas. Además, el montaje de tiempos heterogéneos deja ver aquellos elementos del momento de acontecimiento del conflicto y otros del contexto de enunciación de los productos culturales objetos de este trabajo que operan en las representaciones que cada uno de ellos intenta consolidar. La búsqueda de legitimación de la memoria se relaciona, a su vez, con la noción de *ley* que Jacques Derrida (1994) propone para el archivo. Según el filósofo francés, el psicoanálisis debería llamar a una revolución en la problemática del archivo a partir del síntoma, la represión y la censura. A partir de la ley y la localización los archivos poseen una domiciliación.

Estas consideraciones remiten necesariamente a los planteos de Benjamin (1940) en los que sostiene la necesidad de anacronismo en la historia y el montaje de temporalidades, ya que no se parte de los hechos en sí sino del movimiento que los recuerda y los construye. El retorno de esta imagen-síntoma es el que permite, según la metodología propuesta en este trabajo, configurar el archivo para el que Benjamin propone también, bajo la figura del historiador como *trapeero*, la inclusión de lo menor. Raúl Antelo (2006: 74-80) acentúa este carácter heterogéneo de los materiales a partir de los cuales el archivo puede constituirse<sup>2</sup>.

### *Los dueños de la tierra: memoria sobre un territorio fronterizo*

Las figuraciones sobre las huelgas y los obreros se resignifican en la novela de David Viñas *Los dueños de la tierra*, cuya primera publicación es de 1958. El carácter relevante de la obra se encuentra en el hecho mismo de su emergencia: precedente a la investigación de Osvaldo Bayer (su libro, *La Patagonia Rebelde* se publica por primera vez en 1972) constituye una de las primeras lecturas del conflicto (además de la prensa pro-obrera y los debates en el Congreso de la Nación protagonizados por el diputado socialista Antonio di Tomaso) en

---

<sup>2</sup> En el libro dedicado a la obra de Duchamp se crea un archivo a partir de materiales diversos que se reiteran y que proponen "deshablar" la perspectiva de la crítica según la cual no existieron conexiones entre la estadía del artista francés durante 1919 en Buenos Aires y su obra. Antelo indaga las producciones de Duchamp a partir de un heteróclito conjunto de textualidades entre las que se encuentran publicidades de la época, en las que el crítico lee la relación entre la obra duchampiana y elementos considerados pertenecientes a un orden criollista-anarquista (2006: 74-80).

términos de explotación y opresión por parte del latifundio hacia el sector con mayor grado de vulnerabilidad social, constituido por los peones del territorio patagónico<sup>3</sup>. Esta fecha, a su vez, es fundamental para pensar la novela en clave de experimentación de algunos de los postulados programáticos sostenidos por los integrantes de la revista *Contorno*, grupo del que participó David Viñas y que dio lugar a la revista homónima. Si bien se han analizado principalmente estos axiomas a la luz de la obra crítica de Viñas (aludiendo principalmente a la historia de la literatura argentina que el crítico configura) algunos elementos de *Los dueños de la tierra* y la proximidad temporal de las publicaciones (se publican diez números entre 1953 y 1959, con dos ediciones de los *Cuadernos de Contorno* en 1957 y 1959 respectivamente) permiten analizar la interacción entre los textos y la representación, desde algunas de las premisas contornistas, de un territorio encriptado en la violencia que se vislumbra principalmente en la relación entre el capital y los obreros.

De este modo, la idea de ‘contorno’, que reemplaza con algunos desplazamientos semánticos a la del “marco” sartreano, sitúa a la historia como forma de inscripción de una voz que, según sostiene Marcela Croce (1996: 7), denuncia los totalitarismos y parte del marxismo apelando a críticas y reformulaciones. En su análisis, esta autora plantea que la publicación reactualiza las corrientes de la cultura francesa que desde mediados de la década del ‘40 tratan de conjugar política y humanidades en el ámbito de lo que se llamó la “resistencia” parisina (1996: 7, comillas en el original). Agrega asimismo, y siempre en función de la obra crítica de David Viñas, que la historización que realiza se corresponde con el rol del intelectual en tanto portavoz de los oprimidos.

La novela de Viñas retoma los hechos sucedidos en 1920 a partir de la incorporación de personajes que se corresponden con los latifundistas, obreros y personalidades más importantes del momento. El contexto histórico y político que será centro del programa posterior del crítico para historizar la literatura argentina es el verdadero protagonista de la narración, por lo que la novela integra el universo contornista que se deja ver en su escritura ensayística. El protagonista, Vicente, es un abogado radical enviado por Hipólito Yrigoyen para resolver la situación en el sur. En apariencia logra hacerlo a partir de la firma del tratado. Esta situación se presenta análoga a los hechos de la primera parte de la huelga, momento en el cual el Coronel Varela logra que los estancieros firmen el petitorio de los obreros, consiguiendo así una resolución que es aparente y que verá su fin en el momento en que las cláusulas del mismo no

<sup>3</sup> En su presentación expone estos argumentos: “desde hace muchos días, los diarios principales nos han acostumbrado a leer grandes nudos sobre el bandolerismo en la Patagonia. Se ha dado a los habitantes la impresión de que allí había surgido una turba de bandidos sin sentimientos, colocados al margen de toda ley, sin otro propósito que el asesinato y el pillaje, que recorrían la campaña aterrorizando a todo el mundo, quebrando el orden social y preparando nada menos que un vasto plan de revolución cuya aplicación había de pasar del sur al centro y al litoral de la república [...] el llamado bandolerismo de la Patagonia, señores diputados, ha sido un movimiento gremial” (Lafuente, 2002: 303-304).

sean cumplidas. La posición ecuaníme del protagonista derivará en inacción, se mantendrá al margen de los acontecimientos hasta que su pareja, Yuda, anarquista rusa y posible alter ego del autor, le demuestre que se están llevando a cabo fusilamientos de obreros, situación ante la cual decide tomar una posición a favor de los huelguistas.

David Viñas construye el conflicto con fuertes índices referenciales, situando las problemáticas del territorio en el orden de la violencia y del poder ilimitado del sector latifundista y la falta de consolidación estatal de las fronteras representada no solamente en el poderío de estos grupos sino también en la negligencia del gobierno radical. Puede en este sentido hablarse de novela realista, señalando, como plantea Kohan, que la literatura se acerca al discurso histórico para acentuar las mediaciones (2004: 245) y no en procesos de objetivación de los hechos.

Los obreros se presentan en este marco como víctimas de la lucha de clases en los confines nacionales, una lucha desigual en la que el estado no consigue mediar. Desplazándolos de las constelaciones de sentido que gravitaron en la prensa hegemónica, en la novela se configura su carácter de consternación, la huelga tiene como único fin el cambio de una situación agobiante y deshumanizada. Su lucha se circunscribe al reclamo por condiciones mínimas de trabajo y al cumplimiento del convenio que debiera regularlas:

Stocker miró una vez más los lugares donde estaban apostados sus hombres —donde tenían que estar—: esa ventana, el altillo, la línea de álamos, los carros. Y de Gallegos no llegaba ni un alma ni tenía noticias de Soto. Pero si en verdad nunca había esperado noticias de nadie ni refuerzos de ninguna especie. Se había largado y allí estaban. Él se había largado. “La gente no cobra, se da cuenta que ha sido engañada, está caliente y lo único que pide es que le metamos”, le había dicho a Soto. Allí estaban, le habían metido y por él. Pero ¿Qué habían hecho, romper unos cuantos vidrios y un poco de ropa? Ni habían hecho nada grave ni los podían acusar de grandes cosas (LDT, 1997: 238).

Distante de idealizaciones románticas, la representación de “los de abajo” no los enaltece sino que se configura en torno a su indefensión ante el sistema opresor encarnado en la figura de los estancieros. La rendición por parte de Stocker (líder de uno de los grupos de peones) se relata exhibiendo la credulidad del personaje, ingenuidad que es causa de su propia muerte:

Los militares eran idiotas —en Bahía Blanca lo decía todo el mundo— y los militares cumplían su palabra. Eran brutos y cuando se ponían en algo no se movían para nada. Pero él era el jefe, el único responsable. Entonces le comunicó al sargento Gordon: “Entregamos las armas” (1997: 239).

La ecuanimidad derivada en neutralidad y, por tanto, en indolencia por parte del gobierno radical, se deja ver en la actuación del representante del

partido y protagonista de la novela, cuyo rasgo principal es la inquietud de cómo preservar su imagen y rol en el conflicto. Modificará su actitud al final de la narración con la toma de posición por la causa obrera, decisión tardía porque ya han ocurrido los fusilamientos. De todos modos, en la voz de Carrero (personaje creado a partir de la figura del periodista José María Borrero) se temple la acción del gobierno para hacer hincapié, y esta es la perspectiva hegemónica en la novela, en la responsabilidad de los sectores de poder asociados con la oligarquía rural:

Yo creo que todo esto tiene como finalidad desprestigiar a un gobierno poniéndolo en una alternativa: si no manda al ejército, lo acusan de maximalista o de cualquier cosa por el estilo, y si el ejército mete bala, pierde los votos de los obreros y su apoyo. Una cosa o la otra. Y las dos nefastas (1997: 266).

Asimismo, el fragmento inicial de la novela titulado 1892, presenta como intertexto probable al libro de José María Borrero *La Patagonia trágica*, obra publicada en 1928 en la que se denuncia la matanza de indígenas por los estancieros. Este apartado, escrito con una tipografía distinta a la del resto de la novela, se incorpora para narrar la cacería de indígenas protagonizada por Brun (personaje basado en Mauricio Braun Menéndez que sigue apareciendo en toda la obra). Así, la historia argentina se muestra cíclica, en un constante devenir entre las relaciones entre explotadores y oprimidos. Viñas se distancia entonces de una visión teleológica para adherir a un concepto de devenir sin sentido de progreso, de armonía o de movilidad (Cristófalo, 2012: 94).

## Entronización del Ejército en el prelude del golpe de estado

Un corpus recopilado por el ejército argentino en 1975 permite vislumbrar un panorama de las imágenes conformadas por la prensa nacional alineada con los sectores opositores a las huelgas obreras. Este conjunto está integrado por textos periodísticos de los diarios *La Prensa* y *La Nación* y por discursos de militares y miembros de la Liga patriótica Argentina participantes en el conflicto. El punto de contacto entre ellos es la exaltación de la participación del Ejército. Uno de los pocos artículos de un diario afín a la causa obrera que se incluye es una nota de *La Vanguardia* de diciembre de 1921. Si bien se denuncian en ella los fusilamientos cometidos por el ejército y las condiciones de vida de los trabajadores, el último párrafo plantea un mal empleo del ejército por parte del gobierno, quitándole de este modo la iniciativa de la acción, y defendiendo, por otro lado, a la institución en sí misma, más allá de la intervención y de los participantes en el hecho puntual:

Como argentinos y como hombres, no es posible permanecer impasibles, ante tamaña crueldad. Es necesario reaccionar en el sentido de que en nuestro país cesen de producirse los hechos bochornosos que lo están desacreditando en el extranjero. Y, sobre todo, hay que salvar la dignidad del ejército, no empleándolo en semejantes indignos menesteres (118 A.12).

Este artículo y una nota del Comité de Huelga santacruceño de 1921 constituyen las únicas voces alternas con respecto al conflicto. Probablemente, el título de esta compilación: *Revista de la Escuela Superior de Guerra "Tte. Gral. D. Luis M. Campos". Bases para una investigación histórica sobre la campaña militar en Santa Cruz del RC 10 "Húsares de Pueyrredón" (1921/1922) al mando del Tcnl. Héctor Benigno Varela*<sup>4</sup> implicó la inclusión de estas notas en el marco de una operación de muestra de "objetividad". Sin embargo, en el caso de *La Vanguardia*, esa defensa de la institución del ejército como entidad que trasciende los hechos 'desagradables' seguramente tuvo un papel importante en la selección. De todos modos, el corpus está integrado fundamentalmente por artículos de *La Prensa* y discursos de la Liga Patriótica Argentina.

El primero es el del doctor Manuel Carlés. El discurso que pronuncia puede inscribirse en la categoría de dispositivos relacionados con el trazado simbólico de la cartografía nacional, a partir, fundamentalmente de la enunciación del conflicto huelguístico en términos de defensa y recuperación de un territorio de la patria; a favor de lo cual, tanto Carlés como los demás miembros de la Liga Patriótica se pronuncian. Aquello que se restaura en la patria es el orden que se concibe como natural y único: el anterior a las huelgas, es decir el *statu quo* hegemonizado por los sectores latifundistas que ven amenazado ese poder por las fisuras provocadas durante el conflicto. En este marco se enaltece la acción del ejército (de los escuadrones diez y doce de caballería) que logró librar a la nación de los ataques de los *rebeldes*, a los que se acusa de promover la guerra: "De no mediar la abnegación de los escuadrones de caballería, la guerra hubiera devastado toda la Patagonia y cincuenta mil rebeldes habrían presentado batalla en la línea del Río Negro" (73). Este discurso, así como la mayoría de los textos recopilados en este *dossier* del Ejército, responden a la lógica según la cual la nación se define por aquello que excluye, y lo que queda expulsado se homologa a la incultura, que, en términos de Graciela Montaldo, se constituye por las prácticas que quedan fuera de las instituciones tradicionales del saber (2004: 27). Asimismo, Montaldo analiza la obra del abogado y político Juan Agustín García, que en 1922 publica un libro que hace ostensibles las ideas y debates de esta época en torno a la demarcación de quiénes son incluidos en la nación (y por tanto en la cultura) y quiénes son eliminados. El libro entonces (publicado el mismo año de muchos de los artículos incluidos en la revista que analizamos y que además recopila notas escritas por García para *La Prensa*)

<sup>4</sup> Se aclara en esta compilación que los documentos incluidos provienen del archivo privado del General Carlos Elbio Anaya.

muestra toda novedad como amenaza; toda transformación como peligro; toda cultura del otro como incultura. El bolcheviquismo, las revoluciones, el anarquismo, los inmigrantes y su integración en la sociedad nacional, en las instituciones educativas y culturales, son los puntos de fuga por los que la cultura nacional, en apariencia homogénea y compacta, va mostrando sus fisuras y su carácter de artificialidad (Montaldo, 2004: 38). El binomio ciudadanos/enemigos se corresponde en el texto de Carlés con el de civilización y barbarie, ya que los obreros son configurados como delincuentes que asolan un territorio cuyo estado de civilización incipiente fue protegido por el ejército y la Liga:

Cuando el desmán alardeó en los ámbitos de Sud, asolando la civilización incipiente de la Patagonia, allá fue el ejército de línea para cumplir otra vez la misión de amparar la vida, honra y fortuna de la Nación; y allá fue también la Liga Patriótica llevando la palabra persuasiva a los corazones conmovidos (73).

Como sostiene Ramón Máiz el discurso nacionalista, en su dimensión negativa, elabora la figura de la alteridad a partir de códigos binarios: propio/ajeno, amigo/enemigo, pureza/mestizaje. Estas antinomias vertebran la matriz orgánica y objetiva de la etnicidad con otras dimensiones relacionales, exteriores a dicho núcleo orgánico: la oposición/negación con otras etnias o naciones, el modelo político institucional que se rechaza, la estrategia de exclusión de lo diferente, sea alteridad extranjera o interna. Esta alteridad a su vez construye la “mismidad”, y así el estereotipo antagónico de lo ajeno resulta hasta cierto punto portador de la identidad nacional que se autoafirma (Máiz, R. 2007: 11). En este caso, la otredad del obrero remite para las élites al miedo a las revueltas, a las ideologías de izquierda y al gobierno de Hipólito Yrigoyen como gobierno de masas.

Estas oposiciones modelan una frontera que delimita al “otro” quitándole su carácter de obrero para configurarlo como enemigo de la nación en sus imágenes de bandolero, revoltoso, extranjero o adepto a teorías foráneas que atentan contra la patria como el maximalismo y el anarquismo (como se verá a continuación en los textos).

Las figuras del ejército y de la Liga se glorifican, además, a partir de una operación discursiva que contrapone las acciones de estas entidades con la negligencia del gobierno yrigoyenista. Según Carlés, entonces, el territorio no es protegido por el gobierno que no toma medidas suficientemente efectivas contra aquellos que atacan la nación y por eso se necesita la acción de la Liga y del ejército. Además, este grupo se presenta a sí mismo como el contralor de una moral que debe ser inculcada en la Patagonia. Luego de acusar de desidia al gobierno central, manifiestan: “No importa. Aquí estamos nosotros, la Liga Patriótica Argentina, para ocuparnos de las cuestiones morales y sociales que comprometen la dignidad de la Nación y los intereses colectivos” (73).

El discurso del Teniente Coronel Héctor Varela refuerza la configuración de los hechos en términos dicotómicos de ciudadanos y extranjeros enemigos de la nación. La bandera argentina, como ícono de nacionalidad, estructura el

discurso, aludiendo implícitamente a la bandera roja que era mencionada con mucha frecuencia en los folletos de los obreros. Así, el ejército es presentado como la institución que defiende la soberanía nacional, la paz y justicia y la tranquilidad de poder vivir sin ser asaltados por los *rebeldes* (homologados a delincuentes):

[...] el soldado argentino sabe defender la Patria cuando se intenta desconocer su poder levantando una bandera que no es la azul y blanca, única que debe flaquear orgullosa en todos los horizontes de la República. Soldados conscriptos: decidles a vuestras familias que nosotros los militares tenemos la obligación de sufrir los sacrificios que demanda esa virtud que se llama Abnegación a la Patria y sólo podemos esperar como única recompensa, la satisfacción de haber cumplido con el deber (75).

La soberanía (corporizada en las figuras de la constitución, la justicia y la honradez) se establece como la causa por la que han luchado tanto el ejército como la Liga Patriótica, ya que han extendido la cultura nacional hasta los extremos más alejados de la patria:

Como argentinos y como soldados de esta patria rica y noble puedo decir que todos sus habitantes que trabajan honradamente pueden vivir tranquilos, porque esta bandera los cobija, siempre que el Ejército los proteja y ahora más que nunca señores, porque a todos nos consta que detrás del Ejército está la Liga Patriótica Argentina, formada por hombres abnegados y valientes que al organizar sus brigadas, estableciéndolas en las regiones más apartadas de la patria, permanecen como centinelas alerta, vigilando el cumplimiento de nuestra Constitución y siempre predicando justicia y honradez (75).

Pedro Viñas Ibarra, capitán que había formado parte del regimiento interviniente en el conflicto patagónico, formula también su discurso a partir del binomio civilización y barbarie, trazando diacrónicamente un estado de civilización y prosperidad atacado por *bárbaros* que lo hacen peligrar y una vuelta a este orden restablecido gracias al accionar del ejército:

Y permítame el señor Presidente que recuerde: que después de cuarenta y cinco días de iniciadas las operaciones, durante los cuales no hubo un día ni una noche de descanso, luchando en terreno desconocido, contra la naturaleza misma por su clima, en combates desventajosísimos se llegara gracias a la disciplina y al esfuerzo desplegados por todos a restablecer el orden, a hacer trabajar las estancias, a restablecer las comunicaciones, a reconstruir los puentes y colocar al territorio en condiciones que pudiera emprenderse una nueva era de prosperidad y de grandeza (76).

Aquí, el enemigo es la población del territorio, que se presenta como extranjera, una población que no acepta la Constitución ni la bandera argentinas

sino que hace flamear otra insignia. La acción del ejército se muestra como una defensa del territorio del que se ha expulsado a los invasores: la bandera es el referente principal de las palabras de Viñas Ibarra, que no menciona el conflicto ni a los obreros, sólo aparece esta supuesta toma de la región por parte de extranjeros y una defensa de la soberanía a partir de la exaltación del emblema nacional: “Sus colores reflejan el sentimiento nacional, ella es la novia y es la amante, es la madre y es la hija de esta tierra que tenéis el orgullo de pisar, no empañada aún por la derrota, la habéis visto dando vida al caído en el combate” (77).

En un segundo discurso, Manuel Carlés señala tanto el agradecimiento que siente la población santacruceña hacia el ejército que los *salvó* de la *rebelión sectaria*, como la emoción que suscitan los símbolos de la soberanía nacional (como por ejemplo los buques de las Fuerzas Armadas), reforzando en el imaginario social estas representaciones que son constantes en los discursos de los integrantes de la Liga Patriótica y del Ejército: la pacificación de un territorio como inserción de ese espacio en la topografía nacional (en el sentido de imaginaciones de espacios que Jens Andermann otorga al término, 2000: 18), ya que se lo recupera de los enemigos de la nación y de su orden (mayormente los líderes obreros formados en ideologías de izquierda):

Si la administración pública se enterara de la emoción que produce a todo argentino la presencia de una nave de guerra en la soledad de los mares australes, movilizaría las unidades necesarias para que, en todo tiempo y en todos los puertos del sud, hubiese la custodia naval del Estado que los marinos de la Armada desempeñan con abnegación y técnica en el cumplimiento de sus deberes militares... Por esa razón, el espíritu de las poblaciones conmovidas por la rebelión sectaria se tranquilizó con su sola presencia (81).

El diario *La Prensa* dedica varios artículos a las huelgas santacruceñas durante enero de 1922 (incluidos luego en el *dossier* militar). El relato del diario sobre los hechos configura principalmente tres núcleos de significaciones en torno al conflicto. La primera constelación semántica se relaciona con el bandolerismo armado. Los términos *huelguista* y *obrero* están prácticamente ausentes en el discurso de la publicación, que refiere a los participantes como “malhechores profesionales” o “forajidos”. El segundo tema que la publicación relaciona con el conflicto es el de la desidia del estado central, que no mejora las condiciones de vida en las tierras australes y que no se ocupa de sostener el orden en la región. Por último, y en relación con los puntos anteriores, *La Prensa* formula, a partir de la configuración de un estado de caos provocado por los malhechores y por la negligencia por parte del gobierno yrigoyenista, la necesidad de la implantación de un gobierno militar, como una solución transitoria a la falta de derechos políticos, pedido, según el diario, por los propios vecinos.

El conflicto es presentado en términos de actos vandálicos, de delincuentes que invaden zonas y las saquean provocando pérdidas en la producción

de las estancias. Los obreros son categorizados como forajidos, turba alzada, bandoleros armados que roban y asesinan, bandidos organizados militarmente:

La Patagonia argentina acaba de soportar el azote de numerosas bandas de forajidos, que, alzados en armas, saquearon estancias, incendiaron campos y perpetraron toda clase de depredaciones sin que le fuera dado a la policía contener el desborde de la horda. El hecho alcanzó una gravedad que bien pudo evitarse, porque desde el año 1920 la situación de los territorios del sur se había hecho intolerable (84).

El gobierno de Yrigoyen es denostado y responsabilizado por la situación de "caos" y por el progreso trunco del territorio.

## La representación del huelguista chileno

Décadas después aparece el cuento "De cómo murió el chilote Otey", escrito por Francisco Coloane<sup>5</sup> y publicado en 1971. Para escribir el argumento se basa en testimonios que había escuchado cuando trabajaba como peón en estancias de la Patagonia. El relato se inscribe en el conjunto de los textos analizados en el campo de la cultura popular a partir de sus convenciones formales dirigidas a un amplio público y de su temática, puesto que, como sostiene Stuart Hall, lo popular se halla en formas cuyas raíces están en las condiciones sociales y materiales de determinadas clases, emplazadas en tradiciones y prácticas populares (Hall, 1984: 102). En este relato se narra un conflicto que no se había planteado con tanta centralidad ni en los diarios ni en la literatura de la década de 1920: la configuración de las tensiones en torno a la figura del "chilote" por lo que el cuento completa (siguiendo la idea de archivo como conjunto que otorga significación a los elementos que lo integran a partir de los lazos que se establecen entre ellos) en el orden de lo simbólico un conjunto de representaciones en el que faltaba un personaje fundamental: el huelguista de origen chileno, grupo al que pertenecía, como indica el discurso historiográfico (Bayer, 1986), la mayor parte de los peones. Asimismo, y como ya se planteó, este relato puede leerse en el marco de las políticas del archivo y de la memoria: así como la revista analizada del ejército reivindica a los militares que intervinieron en las huelgas, la literatura de Coloane, desde la perspectiva

<sup>5</sup> Escritor chileno nacido en Quemchi en 1910, desde sus primeros años navegó por los canales de Chiloé. Su padre era un capitán de cabotaje que viajaba hacia el Estrecho de Magallanes. Vivió su adolescencia en Puerto Montt, pero las grandes experiencias que marcaron su literatura ocurrieron en Punta Arenas; y más precisamente, en las grandes estancias de Tierra del Fuego, donde cuidó a los 20 años rebaños en una estancia y fue domador de potros. Popularizó el conocimiento de las regiones más desconocidas de la geografía chilena y la recreación de la vida simple de personajes que lucharon por sus derechos.

antagónica, recrea los hechos a partir del señalamiento de la importancia de los peones chilenos en el conflicto.

Se vislumbra en la trama narrativa una significación vinculada con la estructura del sentir de la época: los conflictos entre chilenos y argentinos, que aunque aunados por su pertenencia a sectores vulnerables y explotados, reproducen la diferenciación entre nacionalidades realizada por los grupos hegemónicos. Este problema no es menor en una zona fronteriza, en la que la interacción constante con los numerosos inmigrantes chilenos que poblaban la Patagonia argentina da forma a una zona de contacto entre el sur de ambos países, en la cual la relación entre las zonas australes respectivas es más fluida e intensa que la que mantiene cada una de ellas con sus metrópolis, Buenos Aires o Santiago según el caso.

El relato muestra el enfrentamiento en el que murió un centenar de peones, entre los que se encontraba el líder obrero Facón Grande, además del huelguista chileno, protagonista del relato, Bernardo Otey. En el marco de este acontecimiento los huelguistas reunidos deciden separarse en dos grupos, uno de los cuales continuará su marcha, mientras el otro enfrentará al ejército comandado por el Teniente Benigno Varela. Bernardo Otey es uno de los hombres designados para continuar el camino hacia la frontera con Chile y llegar al país limítrofe sin participar del enfrentamiento; sin embargo, vuelve al lugar en el que se encuentran sus compañeros y manifiesta la decisión de enfrentar al ejército. El personaje comienza a configurarse así a partir de su coraje y su defensa de las convicciones por las que se arriesga a morir, caracterización que se terminará de trazar al final del relato. En el momento en el que regresa con el grupo de compañeros, la tensión entre argentinos y chilenos se manifiesta a partir del diálogo directo entre los personajes:

— Yo le llevo su plata, y usted... se queda guardándome las espaldas...  
 — ¡A usted le va a hacer más falta! —replicó el amansador, fastidiado.  
 — ¡Chilote tenía que ser!... —profirió rudamente por lo bajo otro de los troperos.  
 El rostro de ojos claros y aguados se encogió parpadeando, como si hubiera recibido un violento latigazo.

— ¡Aquí está su plata —respondió con voz ronca, y agregó— ¡Yo no la necesito tampoco!  
 — ¡El juego es juego, amigo, llévesela y parta pronto! —exclamó otro. [...]  
 — Sí, me picó eso; pero yo venía decidido a que me dejaran con ustedes...  
 ¡Quería pelearla también! ¿Por qué no? Y a propósito, dígame, ¿por qué miras tan a menos a los chilotes por estos lados? ¿Nada más que porque han nacido en las islas de Chiloé? ¿Qué tiene eso?

— No, no es por eso; es que son bastante apatronados... y se vuelven matrereros cuando hay que decidirse por las huelgas, aunque después son los primeros en estirar la poruña para recibir lo que se ha ganado... A mí también me dolió un poco eso de “chilote tenía que ser”, porque yo nací en Chiloé (Coloane, F, 1971: 5).

En la prensa, los extranjeros que atentaban contra la patria eran los huelguistas, y sobre todo los europeos que tenían ideas libertarias; los chilenos no eran criticados pues habían sido peones mal pagos y explotados históricamente y en la literatura casi no aparecía su figura. Roberto Payró, en *La Australia Argentina*, los había caricaturizado en una de las crónicas y había reproducido un diálogo con un habitante argentino de la Patagonia que los culpaba de prestarse a trabajar en precarias circunstancias, lo cual afectaba a las condiciones laborales generales.

En este cuento, el autor chileno, que además había vivido la experiencia de los trabajadores rurales puesto que había sido uno de ellos, no sólo enaltece al peón nacido en Chiloé (que además de la acción presentada salva la vida de algunos compañeros al final del relato), sino que presenta al país limítrofe como vía de salvación en tanto el grupo que no es fusilado es el que logra cruzar la frontera. No obstante, según sostiene Mariela Rodríguez, el límite fronterizo no podía constituir un impedimento físico para las tropas de Varela debido a sus condiciones geomorfológicas (2006: 15), por lo que el paso a Chile cobra significaciones de protección de manera figurada pues, siguiendo la clasificación de Alejandro Grimson (2000: 15) existen dos tipos de frontera: simbólica y pragmática<sup>6</sup> y aquí el paso limítrofe cobra significaciones de puente en tanto permite escapar de la represión y la muerte e ingresar en otra esfera que se homologa a la salvación.

Por otro lado, en una intrínseca relación entre historia y literatura, la narración da cuenta de datos históricos y hasta expone las causas económicas que figuran entre los motivos y razones de las huelgas:

¿Qué sé yo?!... Bueno, unos dicen que es la crisis que ha traído la Gran Guerra... Parece que los estancieros ganaron mucha plata con la guerra, pero la despilfarraron, y ahora que vino la mala nos hacen pagarla a nosotros... Y todo fue por el pliego de peticiones..., pedíamos cien pesos al mes para los peones y ciento veinte para los ovejeros... Ni siquiera yo iba en la parada, porque la doma de potros se hace a trato... También se pedían velas y yerba mate para los puesteros, colchonetas en vez de cueros de oveja en los camarotes, y que se nos permitiera más de un caballo en la tropilla particular... Pero parece que había otras cosas todavía... En el Coyle, compañeros con varios años de sueldo impago y que habían mandado a guardar el dinero de sus guanaqueos fueron fusilados y esa plata se la embuchó el administrador. A otros les pagaron con cheques sin fondo y se quedaron dando vueltas en las ciudades (Coloane, F., 1971: 3).

Asimismo, se manifiesta cómo las configuraciones discursivas de los diarios alentaron la decisión de reprimir en el Teniente Varela, quien en una primera

<sup>6</sup> La primera, a la cual denomina "concepto metáfora", remite al modo en que los actores sociales perciben, desde su subjetividad, los límites nacionales (aunque también podría aplicarse a las divisiones regionales o de clase). La segunda, "objeto-concepto", refiere a la línea de división territorial trazada a partir de un acuerdo entre ambos estados que, aunque imaginaria, tiene consecuencias pragmáticas.

parte del conflicto hizo lugar al reclamo obrero, mientras que en la segunda volvió a la Patagonia y fue autor de una masacre:

El coronel Varela se dio cuenta de todo esto y primero estuvo de nuestra parte; pero los potentados reclamaron a su gobierno, en los diarios le sacaron pica al coronel diciéndole que era un incapaz y hasta cobarde. Entonces el hombre tuvo rabia y pidió carta blanca para sofocar el movimiento; se la dieron, regresó a la Patagonia y empezó la tostadera –dijo el amansador de potros dando término a su versión de la huelga– (Coloane, F. 1971: 3).

Bernardo Otey comienza a configurarse con valores positivos desde su biografía, pues a pesar de tener una familia ha luchado en las huelgas y se ha sacrificado. La radicación del personaje en Argentina se justifica a partir de la mención de la extinción de focas y lobos marinos, actividad a la que se dedicaba en la isla de Chiloé, es decir, que ha venido a la Patagonia argentina a trabajar y ha luchado por sus derechos. A diferencia de otros personajes que relatan su biografía, tiene una familia, dato que cobra importancia cuando decide luchar a pesar de no haber sido designado para esto (Facón Grande había elegido a quienes ya habían luchado anteriormente y venían de “más allá” del Río Santa Cruz): “Ya no van quedando lobos ni nutrias... Los gringos las están acabando. Aunque uno se arriesgue a este lado del golfo de Penas, ya no sale a cuenta, y la mujer y los chicos tienen que comer” (Coloane, F. 1971: 4).

Este relato se presenta entonces como una manifestación de la estructura de sentimiento de la época, aprehendida por la literatura a partir de la figura del chileno a partir de la cual se revela que no solamente había un enfrentamiento entre sectores sociales sino que dentro del mismo grupo la cuestión de la nacionalidad daba lugar a cierto grado de desdén. Coloane ensalza la imagen del chileno y del país limítrofe que se presenta como metáfora de salvación. A su vez, expone no sólo la valentía del personaje sino los motivos de índole económica y laboral que lo llevaron a cruzar la frontera y convertirse en un obrero comprometido.

## Conclusiones

La imagen de las huelgas se resignificará en el caso de la novela de David Viñas, cuyo padre, el juez Ismael Viñas, tuvo una importante participación en esa época en el territorio de Santa Cruz, principalmente en el marco del conflicto; para revisar el papel del gobierno radical, de los obreros y latifundistas a la luz del compromiso ideológico y estético propuesto por el ‘contornismo’ y presentando, desde esa perspectiva, el conflicto por el poder en un territorio fronterizo regido por el latifundio, sector que intenta sustraerse del poder estatal y de las fisuras que pueda provocar un conflicto gremial. Otro momento de conformación de la memoria es la compilación publicada por el Ejército, quien

trata de entronizar al cuerpo militar quitándole responsabilidad en un hecho sangriento, en el inicio de otro proceso sangriento: las imágenes de *subversión* con las que se justifican las matanzas de la década del veinte encontrarán su correlato en las representaciones que se trazan en la década de publicación de la revista, durante la dictadura iniciada en 1976. Por su parte, el cuento de Francisco Coloane visibiliza una figura que aún no había tenido en la literatura el lugar preponderante que el escritor le otorga: la del peón chileno protagonista de las huelgas.

De este modo, los cruces que el retorno de la imagen impulsa trasvasan diversas temporalidades, se vinculan con el contexto de enunciación y resignifican en operaciones de repetición o desplazamiento las representaciones contemporáneas al conflicto.

## FUENTES

- Coloane, F. (1971). "De cómo murió el chilote Otey". En: *El chilote Otey y otros relatos*. Santiago de Chile, Editora Quimantú.
- *Revista de la Escuela Superior de Guerra "Tte. Gral. D. Luis M. Campos". Bases para una investigación histórica sobre la campaña militar en Santa Cruz del RC 10 "Húsares de Pueyrredón" (1921/1922) al mando del Tcnl. Héctor Benigno Varela. mayo-junio, 1975.*
- Viñas, D. (1997). *Los dueños de la tierra*. Buenos Aires: Editorial Losada.

## BIBLIOGRAFÍA

- Andermann, J. (2000). *Mapas de poder. Una arqueología del espacio argentino*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Antelo R. (2006). *María con Marcel. Duchamp en los trópicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bayer, O. (1986). *La Patagonia Rebelde*. Buenos Aires: Hyspamérica Ediciones.
- Benjamin, W. (1940). *Tesis de filosofía de la historia*. Madrid: Taurus.
- Cristófolo, A. (2012). "La voluptuosidad del lenguaje", *La Biblioteca*, N° 12, 92-99.
- Croce, M. (1996). *Contorno. Izquierda y proyecto cultural*. Buenos Aires: Colihue.
- Derrida, Jacques (1994). *Mal de archivo*, Edición digital Derrida en castellano a cargo de Horacio Potel.
- Didi-Huberman, G. (2006). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- \_\_\_\_\_ (2007). "El archivo arde" en: Georges Didi-Huberman y Knut Ebeling (eds.). *Das Archiv brennt*. Berlin: Kadmos. (Traducción de J.A.Ennis)
- Ferrante, B. (2013). *Prensa y prácticas literarias santacruceñas en las primeras décadas del siglo veinte: Del "centro" porteño a la "periferia" patagónica (1900-1930)*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. UNLP. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1050/te.1050.pdf>.
- Grimson, A. (comp.). (2000). *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus- La Crujía.
- Hall, S. (1984). "Notas sobre la deconstrucción de 'lo popular'". En: Samuel, R. (Comp.). *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona: Grijalbo.
- Halbwachs, Maurice (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria* Madrid: Siglo XXI.
- Kohan, Martín (2004). "La novela como intervención crítica: David Viñas", en Sylvia Sáitta (Directora), *El oficio se afirma*, Tomo IX de la *Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires: Emecé (pp. 253-271).
- LaCapra, Dominick (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos aires: Nueva Visión.
- Lafuente, H. (2002). *Una sociedad en crisis. Las huelgas de 1920 y 1921 en Santa Cruz*. Buenos Aires: C.I.E.N.

- Máiz, R. (Compilador) (2007). *Nación y literatura en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Montaldo, G. (2004). *Ficciones culturales y fábulas de identidad en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Nofal, Rossana (2002). *La escritura testimonial en América latina. Imaginarios revolucionarios del sur*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras.
- Nora, Pierre (2008). *Le Lieux de mémoire*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Rodríguez, Mariela (2006). "De cómo murió el chilote Otey: testimonio de una frontera desagrada en la década del 20". *Revista Austral de Ciencias Sociales* N° 11, 79-100.
- Sarlo, Beatriz (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Viñas, D. (2003). *Indios, ejército y frontera*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.
- (2005). *Literatura argentina y realidad política II. De Lugones a Walsh*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.